

Una Estrella de Cine

(Comedia)

Carlos Sáez Echevarría

PERSONAJES

MIGUEL ESCUDERO:	Productor de cine y amante de Doly Dol.
DOLY DOL:	Famosa estrella de cine.
MAGDALENA:	Periodista.
ARTURO:	Periodista.
JOHN CURTIS:	Productor norteamericano.
PATRICIA:	Hermana de Doly Dol.
ROSITA:	Hija de Doly Dol.

PRESENTADOR DE TELEVISIÓN.

PARTE I

Se abre el telón entre un estruendo de aplausos que se oyen por megafonía. A un lado del escenario hay un atril con un micrófono. Sale por la derecha del escenario MIGUEL ESCUDERO, vestido de frac, y se coloca detrás del atril sobre el que reposa una pequeña estatua. Se vuelven a escuchar grandes aplausos por megafonía.

MIGUEL ESCUDERO.- Como Presidente de la Academia de las Ciencias de la Música y del Teatro tengo el gran honor esta noche de premiar a la más grande actriz española de todos los tiempos, cuya fama ha recorrido todas las fronteras del mundo, a la famosísima Doly Dol, con el premio artístico más cotizado del mundo, con el supremo Garbo Prais.

(En medio de estruendosos aplausos sale DOLY DOL, vestida de gala, por la izquierda del escenario y a los acordes de una gran orquesta le entrega la estatuilla dándole un beso en cada mejilla.)

DOLY DOL.- Yo les aseguro que de todos los premios que he recibido, este será siempre el más querido. Estoy tan emocionada que solamente puede salir de mis labios una palabra temblorosa, una palabra que resume todo el afecto que siento por mi público, el público que tanto me quiere: gracias.

(Se vuelven a oír estruendosos aplausos, las aclamaciones del público y la música de una gran orquesta.)

MIGUEL ESCUDERO.- Gracias, Doly Dol, por habernos hecho soñar tantas veces con tu voz y con tus películas. ¿Cuál ha sido el recuerdo más querido por ti en todos estos años de triunfos?

DOLY DOL.- Guardo el recuerdo entrañable de una mujer, quien, al morir sin parientes, me dejó toda su fortuna en agradecimiento por los únicos ratos de placer que durante su enfermedad le habían ocasionado mis películas delante del televisor. Comprendí que mis interpretaciones podían servir de consuelo a muchas personas en sus difíciles momentos.

(Se oyen grandes aplausos.)

MIGUEL ESCUDERO.- En nombre de todas las personas aquí presentes te ruego que antes de despedirte, nos deleites con una de tus canciones favoritas.

(Se vuelven a escuchar grandes aplausos y aclamaciones del público. Vuelven a funcionar nuevos focos luminosos y a los acordes de una gran orquesta DOLY DOL interpreta una canción de cine. Al final de la canción entre estruendosos aplausos DOLY DOL se retira del escenario. Se baja el telón.)

PARTE II

La escena representa el salón de lujo del chalet de la famosa estrella de cine DOLY DOL. Hay butacones, muebles elegantes y un piano de cola. A través del gran ventanal del fondo que da al jardín se ve que está amaneciendo y a medida que transcurre el acto se hace de día. Hay una puerta a la izquierda que da al dormitorio de la actriz y otra puerta a la derecha que da a la calle. Hay dos puertas en el fondo del escenario. La de la izquierda da al comedor y la de la derecha a las habitaciones de los criados. Se oyen las risas de la actriz y del productor de cine MIGUEL ESCUDERO. Se supone que están haciendo el amor.

VOZ DE DOLY DOL.- (Riendo.) ¿Otra vez? ¿Será posible que no te canses nunca?

VOZ DE MIGUEL ESCUDERO.- Contigo es imposible. Eres una fuente inagotable de inspiración.

(Se oye el traqueteo de la cama sobre la que están haciendo el amor y sus risas. Suena el teléfono del salón. Sale de la habitación de la izquierda DOLY DOL, con un elegante salto de cama. Coge el auricular.)

DOLY DOL.- Diga... ¿Que está usted enamorado de mí y que quiere verme enseguida?

(Desconecta bruscamente el teléfono.)

¡Ya me está molestando otra vez este psicópata! ¿Cómo habrá conseguido mi teléfono después de haberlo cambiado precisamente por él?

(Sale MIGUEL ESCUDERO de la habitación de la izquierda en pijama.)

MIGUEL ESCUDERO.- Cariño, ¿quién llamaba por teléfono?

DOLY DOL.- El admirador furtivo de siempre. Dice que no puede dormir pensando en mí. Es solo uno de los muchos que me molestan constantemente. Acabo de cambiar mi número de teléfono y ya se han enterado rápidamente del nuevo.

MIGUEL ESCUDERO.- ¿Un admirador furtivo? ¿No será algún otro ligue? ¡Como sea algún amante te vas a acordar de mí!

DOLY DOL.- ¡No digas estupideces! ¡Tú no haces daño ni a una mosca! Ya ha quedado suficientemente claro que yo no soy de tu propiedad.

MIGUEL ESCUDERO.- Eso es lo que tú crees. ¡Tienes que ser mía, solamente mía!

(La coge de la cintura e intenta llevarla hacia el dormitorio de la izquierda. Vuelve a sonar el teléfono. DOLY DOL lo vuelve a coger.)

DOLY DOL.- Diga... ¿El Director de la revista *Corazones*?... Espere, le voy a poner con mi representante, el señor Escudero.

(MIGUEL ESCUDERO coge el auricular.)

MIGUEL ESCUDERO.- ¡Sí! Al habla Miguel Escudero... ¿Que desean fotografiarla desnuda?... ¡Sí! También eso sería posible, aunque, naturalmente, el precio sería mucho mayor... ¿Cuánto?... Cien millones... ¡Sí!... Vengan a verme al despacho y hablaremos... **(Cuelga el teléfono.)** ¡Te hago cotizar muy bien! Es natural que el dinero que me haces invertir en tus películas, sea siempre el más rentable de todos mis negocios. Soy el productor y representante cinematográfico más afortunado del mundo.

DOLY DOL.- Miguel, ¿te acuerdas de las dudas que te asaltaron cuando te pedí que invirtieras cien millones en *Vidas ardientes*?

MIGUEL ESCUDERO.- No podía dormir por las noches. Estaba nerviosísimo. Me acuerdo que me convenció una canción que cantabas en la película. Decía la letra: «Soy tu inversión en dólares de amor».

DOLY DOL.- Te recuerdo que nuestra unión es solo de tipo comercial. Como empieces con los celos, te prometo que te sustituyo por otro rápidamente.

MIGUEL ESCUDERO.- ¡Te sería imposible! No has tenido un amante mejor que yo.

(Entran los dos riendo y jugueteando en el dormitorio de la izquierda. Vuelve a sonar el teléfono, sale otra vez DOLY DOL y lo coge.)

DOLY DOL.- Diga... ¿La Agencia del Servicio Doméstico? Estoy esperando a los nuevos sirvientes y no acaban de llegar... ¡Sí!... Un matrimonio formado por una doncella y un chófer... Por favor envíenlos pronto. Tengo que viajar a París esta misma mañana y necesito dejarlos al corriente de todo... Ya saben que los informes tienen que ser intachables... Bien..., gracias, pues entonces envíenlos ahora mismo.

(Cuelga el teléfono y sale MIGUEL ESCUDERO del dormitorio de la izquierda en pantalones y camiseta. Se va poniendo en el escenario la camisa, la corbata y la chaqueta.)

MIGUEL ESCUDERO.- ¡Está visto que es imposible estar contigo más de media hora, sin que nos interrumpan los teléfonos! Resignación.

(DOLY DOL marca otro número de teléfono.)

DOLY DOL.- ¿Con la Embajada Francesa?... Soy Doly Dol... ¡Sí...! Dígale al Señor Embajador que hoy mismo llegaré a París y asistiré a la recepción... ¡Sí...! Gracias por la invitación... **(Dirigiéndose a MIGUEL ESCUDERO.)** Cariño, ¿quieres hacerme el favor de controlar un poco a los nuevos sirvientes que van a llegar, mientras yo esté fuera? Les tengo verdadero pánico. No sé cómo tratarlos para que no se marchen.

MIGUEL ESCUDERO.- Te consideran una estrella de cine voluble y caprichosa, llena de defectos y sin ninguna virtud aparente. Sobre todo con muchos amantes. Esto es lo que más les revienta.

DOLY DOL.- Que yo sepa, no te he dado nunca palabra de exclusividad matrimonial.

MIGUEL ESCUDERO.- Pero yo no soy de esos que tragan cualquier cosa. De alguna manera te tengo que convencer de que no me merezco que me pospongas a ningún otro.

(Le da un beso de despedida y se marcha por la puerta de la calle, a la derecha del escenario. DOLY DOL entra en el dormitorio de la izquierda. Pasan unos momentos y suena el timbre de la puerta. Sale DOLY DOL, vestida de calle y abre la puerta de la derecha que da a la calle. Entran en el escenario MAGDALENA y ARTURO, el joven matrimonio de sirvientes. Vienen con una maleta cada uno.

MAGDALENA va vestida de doncella y ARTURO de chófer.)

MAGDALENA.- Nos manda la Agencia de Servicio Doméstico. Yo soy Magdalena, su nueva doncella.

ARTURO. Yo soy Arturo, su nuevo chófer. Aquí tiene toda la documentación que solicitaba.

(Le entrega un sobre con documentación. DOLY DOL abre el sobre y ojea un papel.)

DOLY DOL.- Han estado trabajando antes en casa de los Marqueses de Olivares.

MAGDALENA.- Sí, señora. Allí fue donde nos conocimos y nos casamos.

DOLY DOL.- ¿Por qué se marcharon de allí?

ARTURO.- Al morir el marido de la Sra. Marquesa, decidió ir a vivir a Roma con su madre y cerró el palacio de Madrid. Por eso nos quedamos sin empleo.

DOLY DOL.- Es completamente indispensable que cumplan escrupulosamente con sus obligaciones. Les dejaré solamente quince días de prueba. Al cabo de los cuales, si no me satisfacen, les despediré. Sobre todo es necesario que no hablen con ninguna persona del exterior y que no den explicaciones a nadie. Tienen que comportarse como si fueran mudos. ¿Me entienden? A esta casa llama mucha gente curiosa que lo único que quiere es fisgonear por todas partes. No tienen que dejar entrar a nadie, a no ser que antes se lo haya indicado yo misma. Me tengo que marchar ahora al aeropuerto. Ya les daré más instrucciones, cuando vuelva dentro de dos días. Quiero que tengan siempre sus uniformes intachables y exijo que la casa está siempre limpiísima. **(Señalando la puerta del foro.)** Al fondo del pasillo están las habitaciones del servicio y la cocina. **(Dirigiéndose a ARTURO.)** Usted me tiene que llevar al aeropuerto ahora mismo. **(Dirigiéndose a MAGDALENA.)** Vaya a mi habitación y tráigame el abrigo de pieles y la cartera.

(MAGDALENA entra en la habitación de la izquierda y sale con el abrigo de pieles de visón y una cartera. Se los entrega y ésta se pone el abrigo.)

Vamos inmediatamente al aeropuerto.

ARTURO.- Cuando guste la señora.

(ARTURO le abre la puerta de la calle que da a la derecha con la gorra en la mano en una actitud muy afectada y salen del escenario. Queda dentro MAGDALENA.)

MAGDALENA.- ¡Quién se habrá creído que es esta pendejo de artista! **(Imitándola.)** «Quiero que tengan siempre sus uniformes intachables y exijo que la casa está siempre limpiísima...» ¡Si todos sabemos de dónde procede! Lo dicen en todas las revistas. Es de Colmenar de Abajo y sus padres fueron temporeros en la recogida de la uva en Francia. Dicen que salía ya finísima desde jovencita, porque a la edad de quince años consiguió que el dueño de la finca francesa trasladase a sus padres del campo al servicio de la casa. Como era de esperar ella no hacía nada. Bueno, para despistar la puso de secretaria particular. ¿Qué secretaria particular podía ser, si no sabía escribir nada en castellano ni en francés, pues no había ido nunca a la escuela? ¿Cómo pudo triunfar en Francia, a no ser que se metiese en la cama con todo el gobierno de la República? Escribió en sus memorias que estando un día cantando y bailando en plena huerta del sur de Francia, junto con otros temporeros andaluces que tocaban la guitarra, acertó a pasar por allí un empresario francés. Éste quedó tan prendado de ella que no solo la contrató para actuar en un teatro de París, sino que se casó con ella. El matrimonio le duró exactamente veinte días. En esos veinte días sacó a sus padres del servicio doméstico, se creó una aureola internacional de la mejor estrella española de la canción y se quedó con todo el dinero del francés. ¡Habrase visto, la muy zorra!

(Coge un cigarrillo de una cajetilla que hay sobre la mesa, se lo pone en una larguísima boquilla y le enciende. Va al televisor y lo conecta. Se tumba en el sofá, fumando tranquilamente. Comienza a oírse una música de cine. Se introduce en el dormitorio de la izquierda y se ven las figuras del PRESENTADOR DE TELEVISIÓN y de DOLY DOL.)

PRESENTADOR DE TELEVISIÓN.- La más internacional de todas las actrices españolas, la célebre artista de cine Doly Dol, se dirige en avión a París, para recibir los más grandes premios de la Academia Francesa de las Artes.

DOLY DOL.- Ante todo un saludo muy afectuoso para toda la audiencia.

PRESENTADOR.- ¿A qué se debe este precipitado viaje a París?

DOLY DOL.- Voy a recibir del gobierno de la nación vecina la más alta distinción que hacen a los artistas extranjeros: la medalla al mérito artístico. Como sabes, debo todo el éxito obtenido en mi carrera al país vecino. Allí es donde actué y desarrollé todo mi arte. Ellos lo supieron reconocer. Supieron valorar mi esfuerzo, recompensarlo ahora de esta manera maravillosa con una medalla, entregada delante del gobierno en pleno de la nación. Va a ser para mí el premio más querido que se me haya hecho nunca.

PRESENTADOR.- Le deseamos un feliz viaje a París y que siga cosechando éxitos por todo el mundo.

(Se sigue oyendo música de cine. Sale MAGDALENA del dormitorio de la izquierda vestida con un traje de noche de DOLY DOL y se mira coqueteando en un espejo. Desconecta el televisor.)

MAGDALENA.- ¡Si soy más guapa que esa zarrapastrosa! ¿Qué tiene ella que no lo tenga yo mucho mejor! Sin embargo ella está rodeada de admiradores, forrándose de dinero, cambiando de hombres como quien cambia de sujetadores y yo aquí hecha una criada sumisa, sin derecho a decir esta boca es mía. Todo el mundo puede criticarme y yo no dispongo ni del derecho al pataleo. Esto no puede continuar así. Tengo que hacer algo definitivo, algo que me saque de esta miseria en que vivo. Estoy dispuesta a hacer cualquier locura. **(Va al mueble bar. Se echa whisky en una copa y se la bebe de un trago. Luego repite varias veces la operación, conforme va hablando.)** Yo soy la gran periodista, la única, la extraordinaria, la gran periodista Magda. Todas las demás mujeres del mundo me envidian porque puedo casarme, cuando me da la gana con quien quiera.

Los hombres más ricos del mundo me cortejan por mi belleza. Los aristócratas no hacen más que enviarme regalos para ver si pico; pero yo solo quiero aprovecharme de ellos, conseguir contratos, sacarles millones, muchos millones y luego reírme de ellos y dejarles abandonados. ¿Y si se suicidan? ¡No me importa! ¡Que se suiciden! ¡Con tal de que yo triunfe, que se suiciden todos los hombres juntos!

(MAGDALENA se ha puesto ya un tanto alegre. Suena el timbre de la puerta de entrada. Abre la puerta de la derecha y entra ARTURO. Se queda asombrado al verla vestida de esa manera.)

ARTURO.- ¿Cómo te has vestido así? ¿No ves que te puede ver cualquiera que venga?

MAGDALENA.- ¡Ojo con lo que dices! ¡Estás hablando delante de la gran Magda, la periodista más importante del mundo! ¡Ya puedes tener cuidado que te dejen sin trabajo en menos que canta un gallo!

(Le ofrece una copa de whisky. ARTURO se la acepta y se la bebe de un trago.)

¡Así me gusta! ¡Hay que saber reír y aprovecharse de las pocas ocasiones que te ofrece la vida! Solo son dos días para vivir como reyes, después ya veremos lo que nos depara la suerte. ¡Que nos echa, pues que nos eche!

(Le ofrece otra copa y ARTURO se la vuelve a beber de un trago. ARTURO abre la caja de los puros y enciende un habano. Sigue bebiendo copas conforme van hablando.)

ARTURO.- Ésta es la vida que siempre me ha gustado. ¡Tengo una vocación irresistible de multimillonario, con una fortuna conseguida fácilmente a base de enamorar y dominar a las mujeres ricas! ¡Cómo me gustaría dominar a Doly Dol, para ir sacando el dinero poco a poco y dejarla sin dos reales en dos meses! Luego seguiría arruinando a otras multimillonarias, obligándolas a que me regalen sus fortunas, las de sus familiares y parientes y a que me hagan presidente del Consejo de Administración de todos sus bancos y de todos sus astilleros y fábricas. Porque estoy muy bien hecho, porque soy Arturo, el cachas, el hombre que las enamora y las vuelve locas. Tengo ya muchas horas de gimnasio por delante. He desarrollado toda mi musculatura al máximo y cuando me pongo en pelotas delante de las tías y hago resaltar mis bíceps, éstas se me columpian del cuello como de un tiovivo. Pero claro, solo puedo funcionar cuando hay mucho dinero de por medio.

MAGDALENA. ¡Vamos anda! ¡No seas fantasma! Tú no enamoras ni a una mosca. Lo único que tienes es la carrera de periodista que acabas de terminar. Si no sabes aprovechar esta ocasión que nos depara la suerte, me parece que vas a acabar de recadista del periódico.

ARTURO.- ¿Qué te parece si aprovechamos el tiempo ahora, buscando la correspondencia íntima de Doly Dol?

MAGDALENA.- Vamos a registrarlo todo, teniendo cuidado de dejarlo después tal como lo hemos encontrado. Primeramente tenemos que encontrar el cajón donde guarda la correspondencia, que supongo estará cerrado con llave. Tú busca por el salón y yo por el dormitorio.

(MAGDALENA entra en el dormitorio de la izquierda y ARTURO empieza a registrar por todas partes, entre los libros, en los cajones, etc. Al cabo de unos instantes ARTURO encuentra una llave pequeña detrás de unos libros de la biblioteca. Se queda examinándola y sale MAGDALENA del dormitorio con una caja muy coquetona, cerrada con llave.)

Esta caja estaba escondida dentro de un libro. Debe tener algo muy íntimo, para guardarla con tanto secreto. ¿Dónde habrá escondido la llave? Si la esconde en la caja de caudales, no nos podremos enterar nunca.

ARTURO.- Yo he encontrado una llavecita. Vamos a ver si coinciden. **(Introduce la llave y se abre la cajita. Saca un manojo de cartas, envueltas con una coquetona cinta rosa.)**

MAGDALENA.- ¡Aquí guarda la correspondencia íntima! ¡Aquí guarda todos los chollos amorosos!

ARTURO.- Hemos tenido una suerte enorme.

(Desata la cinta y abre una carta. MAGDALENA coge otra carta y la lee.)

MAGDALENA.- «Amada mía, te tengo constantemente en mis sueños, desde que fuiste mía. Solo ansío volver a tenerte en mis brazos...» Firmado por Antonio Gómez del Campo. ¡Anda este Antonio Gómez del Campo es el Marqués de Fuentedorada!

ARTURO.- Podría ser de su hijo, que lleva el mismo nombre... Eso lo haría todavía más interesante. **(Leyendo otra carta.)** «Nos veremos esta noche a las dos de la mañana en mi casa del campo. Dejaré el descapotable blanco delante de la puerta, para que sepas que estoy dentro de la casa. Te regalaré el collar de esmeraldas que me pediste...» Firmado, Robert Lambert. Éste es el célebre norteamericano. Tengo que aprovechar esta ocasión. Voy a buscar la máquina de fotografiar. Ahora vengo.

(Se va por la puerta derecha del foro que da a las habitaciones del servicio. MAGDALENA sigue leyendo otra carta.)

MAGDALENA.- ¡La muy zorra tiene cantidad de amantes! Seguro que a todos los saca el dinero a montones. **(Leyendo.)** «Pasé contigo la noche más adorable que haya pasado nunca en mi vida. Me dejaste un sabor imborrable. Espero que me vuelvas a llamar por teléfono lo antes posible, amor mío...» Firmado Marcelo Maroni. ¡Éste es el célebre director italiano! ¡Qué barbaridad! Esta tía no se cansa nunca. ¡Qué manera de aprovechar el tiempo! ¡Es una gran maestra del puterío de alto *standing*! ¡Me va a dar grandes lecciones!

(Entra ARTURO por la puerta derecha del foro con una máquina de fotografiar documentos y fotografía todas las cartas.)

ARTURO.- Ésta va a ser nuestra gran oportunidad. El libro va a quedar estupendo.

MAGDALENA.- No podrá negar nunca la veracidad de la documentación. La tengo cogida por el cuello.

ARTURO.- Tenemos que dejar todo exactamente igual que antes. No tiene que sospechar nada.

(MAGDALENA lee una carta.)

MAGDALENA.- ¡Fíjate en esta carta! Está fechada cuatro días antes de su boda con el Conde Perugia y ya le estaba poniendo los cuernos con el Embajador de la Estados Unidos de América. «Ven a las cinco de la mañana a mi apartamento. Beberé de tus labios un licor más rico que el champán».

ARTURO.- Naturalmente, no le va a citar a las cinco de la mañana en su apartamento, para rezar el rosario de la aurora precisamente.

MAGDALENA.- De todas las famosas que tengo estudiadas ésta es la más zorra. Diez maridos en solo diez años y un montón innumerable de amantes.

(Suena el timbre de la puerta de entrada. Se sobresaltan y comienzan a dejar rápidamente todo en su sitio. Sin darse cuenta, MAGDALENA deja caer al suelo la última carta que estaba leyendo y se mete en el dormitorio de la izquierda para esconder la caja de correspondencia.

ARTURO esconde la llave en la estantería de donde la habían cogido. Sale MAGDALENA y abre la puerta de la calle que da a la derecha y entra MIGUEL ESCUDERO.)

MIGUEL ESCUDERO.- Buenos días, Señorita. Soy un amigo de Doly Dol y quisiera hablar con ella sobre un asunto urgente.

MAGDALENA.- Me temo que no va a poder hablar con ella. Se tuvo que marchar precipitadamente a París.

MIGUEL ESCUDERO.- ¿Es usted pariente suya?

MAGDALENA.- Soy una amiga. Me ha dejado al cuidado de la casa durante su ausencia.

MIGUEL ESCUDERO.- Es extraño que nunca me haya hablado de usted.

MAGDALENA.- Ya sabe que la vida que lleva es muy ajetreada y es natural que no se lo haya dicho.

(En este momento sale del dormitorio de la izquierda
ARTURO. Se da cuenta de la situación y se cuadra delante
de MAGDALENA.)

ARTURO.- ¿Desea la Señora alguna cosa?

MIGUEL ESCUDERO.- (Alzando la voz y poniéndose de genio.) ¿A quién quieren engañar? ¿Quiénes son ustedes? ¿No les parece que debería llamar a la policía? Sé perfectamente que todo lo que están contando es un cuento como la copa de un pino. Usted es la nueva doncella y usted es el nuevo chófer de Doly Dol. Antes de marcharse a París me puso al corriente de todo. ¿Qué hace usted vestida con la ropa de Doly Dol? ¿Qué hace el chófer tratando a la doncella como si fuera la dueña de la casa?

MAGDALENA.- Señor, le ruego que nos disculpe. Nunca he tenido la oportunidad de vestirme elegantemente como lo hace la señora y he caído en la tentación de ponerme un vestido suyo, Era solamente por unos momentos. ¡Admiro tanto a la señora! ¡Con un vestido como éste aparece en muchas películas! Para mí hubiera sido un recuerdo imborrable y una ocasión única. ¡Por favor no le diga nada a la señora que nos echaría a la calle!

ARTURO.- Por favor, señor, no nos delate. Hemos tenido en esta casa la oportunidad de trabajar juntos, como matrimonio que somos, y si nos echa la señora, tal vez tengamos que trabajar por separado.

MAGDALENA.- ¡Señor, por favor, yo le prometo que no volverá a pasar nunca más!

MIGUEL ESCUDERO.- No se imaginen que soy tan tonto como para creerles. ¿Por qué se hacía pasar por amiga de la señora?

MAGDALENA.- ¿Qué otra excusa podría poner ante usted? ¡No se me ocurrió otra cosa! (Finge que llora.) ¡Tiene usted que creerme!

ARTURO.- ¡A mí no se me ocurrió otra forma de salir del apuro que tratarla como a la señora de la casa, dada la forma en que estaba vestida!

(MIGUEL ESCUDERO se fija que hay un papel tirado en el suelo. Lo recoge y lo lee.)

MIGUEL ESCUDERO.- ¿Qué es esto? **(Lo lee.)** ¡Una carta de amor del Embajador de los Estados Unidos! **(Mientras la lee, al principio se queda petrificado, luego le entra un ataque de nervios y comienza a moverse como impelido por un resorte agitando los brazos.)** ¡Zorra, sinvergüenza, hacerme esto a mí...! ¡No me lo puedo creer...! ¡Ya te voy a dar yo...! ¡Me jurabas que era solo un buen amigo, un admirador más y te veías en su casa a las cinco de la mañana! ¡So zorra! **(Dirigiéndose brutalmente a los sirvientes.)** ¿Cómo ha aparecido esta carta en el suelo?

MAGDALENA.- La señora estuvo leyendo ese papel antes de marcharse. Seguramente se le cayó al suelo.

MIGUEL ESCUDERO.- ¿Sabéis vosotros dónde guarda la señora la correspondencia?

MAGDALENA. No, señor.

ARTURO.- Acabamos de llegar hoy mismo a esta casa. No tenemos ni idea.

MIGUEL ESCUDERO.- Habéis cometido unos errores bastante grandes, como para llamar inmediatamente a la policía. No puedo creer todas vuestras mentiras. Sin embargo, si me decís dónde guarda la señora la correspondencia o si me ayudáis a buscarla, no llamaré a la policía.

MAGDALENA.- Yo solo sé que en el cajón del dormitorio hay una caja y que en aquel estante detrás de los libros hay una llave. A lo mejor coinciden.

ARTURO.- Señor, que queda bien claro que nosotros no somos ladrones y solo hemos venido a esta casa a servir y nada más.

MIGUEL ESCUDERO.- No os delataré ni a la policía, ni a la señora, pero me vais a tener que ayudar a encontrar la correspondencia de Doly Dol.

(ARTURO va a la estantería. Saca la llave y se la entrega a MIGUEL ESCUDERO. MAGDALENA entra en el dormitorio de la izquierda y sale de ella con la caja de la correspondencia en la mano. Se la entrega también a MIGUEL ESCUDERO. Éste la abre.)

MAGDALENA.- Que conste que usted nos ha obligado a entregárselo. Nosotros no queremos tener ninguna responsabilidad.

MIGUEL ESCUDERO.- Yo os prometo guardarlo en secreto. No os pasará nada. **(Lee una carta y se vuelve a agitar emocionalmente. Primero se queda de piedra, luego comienza a gritar. Por fin es víctima de un ataque de celos.)** ¡Hacerme a mí esto! Con lo que la he querido. ¡Cómo es posible que se líe así mismo tiempo con un director de escena! Tengo que vengarme. ¡Me va a tener que oír! **(Coge una carta.)** ¡Pero qué carta es ésta! ¡Si va dirigida al Presidente del Banco de la Nación!

«Amor mío, nunca he sido tan poseída por un hombre como cuando lo hiciste tú. Si mendigas tantas veces y con tanta pasión mis besos, no voy a tener más remedio que dejarme enamorar por ti. Cuando me miras, si está presente Miguel Escudero, finge que no te intereso. Se te nota a la legua que te tengo enamorado y Miguel es muy celoso. Sería capaz de hacer cualquier tontería... Ya te comunicaré cuándo puedes volver a estar conmigo a mi regreso de Rusia. Te agradezco mucho el abrigo de visón que me regalaste. Era una monada.» **(Se vuelve a agitar y a pasear como impelido por un resorte.)** ¡Ya me parecía a mí que el imbécil ese estaba enamorado de Doly Dol! ¡Lo que no me contó fue el regalito del abrigo de visón, la muy zorra! ¡Me tengo que vengar! ¡Ya lo tengo que me tengo que vengar! ¡Tiene que aprender a ser solo mía! ¡Me va a tener que respetar y dedicarse por entero solo a mí! Me ha estado mintiendo constantemente. ¡Me ha tenido engañado! **(Se mete las cartas en el bolsillo de la chaqueta.)**

MAGDALENA.- ¡Por favor, no se lleve las cartas, no vaya a ser que se entere la señora!

(MAGDALENA le presenta la caja para que deje las cartas y MIGUEL ESCUDERO las deposita en ella.)

MIGUEL ESCUDERO.- No os preocupéis. No os denunciaré. No se tiene que enterar de lo que hemos hecho. ¡La venganza es solo mía! Le pegaría unos bofetones y la llamaría: zorra, mil veces zorra. ¿Te has creído que no me enteraba de nada? ¡Pues lo sé todo! ¡Todo! ¿Me entiendes? ¡Todo! ¡Has estado jugando conmigo y con mi dinero, como si fuera un muñeco y yo no soy ningún títere! Te he demostrado cincuenta mil veces que te he querido. ¿Ésa es la manera que tienes de corresponder a mi amor, a mis desvelos, al cariño y a la confianza que he puesto en ti!

(MAGDALENA con la caja de las cartas se mete en el dormitorio de la izquierda. Suena el timbre de la puerta de entrada de la derecha y ARTURO va a abrir la puerta. Vuelve con un telegrama en la mano.)

¿Quién ha llamado?

ARTURO.- El cartero ha traído un telegrama.

MIGUEL ESCUDERO.- Démelo. (Lo lee con ansiedad.) «Llegaré en mi avión particular, pasado mañana a las diez. Besos, John Curtis»... ¿Quién será este John Curtis? Seguramente otro de sus amantes. ¡Los tengo que sorprender! Se va a enterar de lo que vale un peine, como pretenda ponerme los cuernos delante de mis narices. Habíamos quedado que sería enteramente mía y solo mía. ¡Me lo ha prometido cantidad de veces y la realidad es que es de todo el mundo que le pueda proporcionar dinero! ¡Tengo que ser más malicioso que ella! ¡Esto no puede continuar así!

(Sale MAGDALENA del dormitorio de la izquierda vestida de doncella.)

¡No le comuniquen a la señora que le he leído el telegrama!

MAGDALENA.- Haremos lo que el señor guste.

MIGUEL ESCUDERO.- Si quieren que me ponga de su parte, tienen que ponerme al corriente de todas las personas que entran en esta casa.

ARTURO.- Le mantendremos informado al señor.

(MIGUEL ESCUDERO se dirige a la puerta de la derecha de salida a la calle. ARTURO se le adelanta y le abre cortésmente la puerta. MIGUEL ESCUDERO sale a la calle.)

¡Esa tontería de querer ir vestida como las artistas, por poco nos hunde!

MAGDALENA.- Mi Actuación ha sido realmente desafortunada. Menos mal que caímos en las manos de un celoso. ¡Nos hemos librado de tener que enfrentarnos con la policía! ¡Te prometo no meter más la pata en este asunto!

ARTURO.- ¿Quién será ese John Curtis?

MAGDALENA.- Es el famoso millonario norteamericano dueño de la mayor productora de películas del mundo y de los periódicos más importantes de los Estados Unidos. Es también dueño absoluto de varias editoriales y revistas del corazón. En estas revistas se puede elevar o hundir a los políticos, a los artistas, a los famosos... ¡Arturo, me parece que tenemos la gran suerte de estar aquí, cuando venga John Curtis! Esta es la gran ocasión de nuestra vida.

ARTURO.- ¿Tú crees que no nos echarán antes?

(Se baja el telón.)

PARTE III

La escena representa el mismo salón de la casa de DOLY DOL del acto anterior. Están en escena MAGDALENA y ARTURO, efectuando tareas de limpieza.

ARTURO.- Aunque hemos recogido muchos datos, todavía tenemos algunas lagunas, que es preciso aclarar.

MAGDALENA.- Parece que la madre murió, cuando Doly Dol era pequeña; pero ¿de qué murió? ¿Qué le pasó al padre? ¿Por qué no encontramos datos del padre en ningún documento?

ARTURO.- Quizás viva todavía.

MAGDALENA.- El diario íntimo que hemos encontrado comienza cuando empezó a filmar la película *Almas ardientes*. ¿Qué pasó antes? Es como si no tuviera ningún pariente cercano, como si estuviera sola en la vida. Hay cosas que todavía tenemos que completar.

ARTURO.- (Lee el diario íntimo.) Está claro que el padre vivía, cuando era pequeña y que tuvo una hermana, llamada Lucrecia. Sin embargo parece que no tuvo ningún contacto con ellos. Es como si no quisiera saber nada de ellos. Sin embargo, me han informado que una mujer anda diciendo a todo el mundo que es hermana de Doly Dol. La he hecho venir, por si nos aclara algún secreto. La he llamado por teléfono, sin darle ninguna explicación.

MAGDALENA.- ¿Has colocado los micrófonos ocultos con la grabadora?

ARTURO.- Uno en el dormitorio y otro en el salón para escuchar bien. Todo está fotografiado ya. No podrá contradecir lo que publiquemos. Tenemos que poner el máximo cuidado en que no sepa nadie la procedencia de nuestras informaciones.

MAGDALENA.- Cuando nos marchemos, lo tenemos que dejar todo tal como estaba. No se tiene que dar cuenta de nada.

ARTURO.- Con el ajetreo de vida que lleva, no hay peligro de que se entere. ¡Vamos a escribir un *best-seller*! Hemos acabado los estudios de periodismo y vamos a pasar directamente a la fama. Este libro va a valer muchos millones. Voy ahora al aeropuerto a traer a Doly Dol.

MAGDALENA.- Si queremos hacernos ricos pronto, no tenemos más remedio que practicar un periodismo intrépido y atrevido. ¡Les vamos a dar auténticas lecciones a nuestros profesores!

(**ARTURO se pone la chaqueta y la gorra de chófer y sale por la puerta de la derecha. MAGDALENA pone la televisión y aparece en la imagen DOLY DOL, cantando música de películas. Después se mete por la puerta de la derecha del foro. Al cabo de unos instantes llaman a la puerta. MAGDALENA sale de la puerta del foro, desenchufa la televisión y abre la puerta de la calle. Entra PATRICIA, una mujer, pobremente vestida. Va acompañada de ROSITA, una joven muy guapa de dieciocho años.**)

PATRICIA.- Soy la hermana de Doly Dol.

MAGDALENA.- ¿La hermana de la señora? ¡Ni siquiera sabíamos que tenía una hermana!

PATRICIA.- Una persona por teléfono me ha comunicado que mi hermana tenía deseos de verme, lo cual me ha extrañado muchísimo.

MAGDALENA.- ¿Quién fue la persona que le llamó?

PATRICIA.- No dijo su nombre. Era la voz de un hombre.

MAGDALENA.- ¿Por qué dice que le ha extrañado muchísimo?

PATRICIA.- Por que mi hermana me odia. Siempre me ha odiado y me ha extrañado muchísimo que haya cambiado.

MAGDALENA.- Siendo la señora tan buena, me extraña que odie a su propia hermana. ¡Es una historia fantástica!

PATRICIA.- No se crea usted todo lo que dice mi hermana. Es una auténtica fiera. Le gusta hacer daño a las personas. Me hizo fracasar en mi carrera. No se lo perdonaré nunca.

MAGDALENA.- ¿Está usted realmente convencida de que Doly Dol es su hermana?

PATRICIA.- No tengo la más mínima duda. ¡Ese nombrecito lo inventé yo, pero se lo apropió ella! **(Se fija en un retrato que hay sobre una mesa.)** ¡Exactamente igual! ¡Es ella! No me cabe la menor duda.

MAGDALENA.- Nunca hemos oído a la señora hablar de su familia. Ni sobre su padre, ni sobre su madre.

PATRICIA.- Nuestro padre y nuestra madre fueron temporeros en la vendimia de Francia. Nuestra madre murió de un ataque al corazón, cuando sorprendió a mi hermana Benilde en la cama con el dueño de la finca. El nombre de pila de mi hermana es Benilde.

MAGDALENA.- ¿Su padre vive todavía?

PATRICIA.- Mi padre la encerró en la casa con llave para que no saliera sin su permiso, pero ella se valía de mil estratagemas para escapar. Pronto comprendió que era tarea imposible encerrarla y dejó de hablarla. Ya no le dirigió nunca la palabra, mientras vivió. Yo creo que murió de tristeza, al poco tiempo de volver a Andalucía.

MAGDALENA.- ¿Esta jovencita es hija suya?

PATRICIA.- Sí, es hija mía y sobrina de Doly Dol.

(Llaman en la puerta de la calle. La abre MAGDALENA y entra un norteamericano ya maduro. Aunque habla perfectamente español, tiene acento norteamericano.)

JOHN CURTIS.- Soy John Curtis y tengo una cita con Doly Dol.

(Entrega a MAGDALENA una tarjeta de visita. PATRICIA, al oír su nombre, si dirige hacia él intrigada.)

PATRICIA.- ¡John Curtis! ¡Qué casualidad! ¿Ya no se acuerda? ¡Yo soy Patricia, la hermana de Doly Dol!

JOHN CURTIS.- ¡Patricia! ¡Claro que me acuerdo! ¡Hace tantos años que no nos hemos visto!

(Se acerca a ella y le da un beso en cada mejilla.)

PATRICIA.- No nos hemos visto desde hace dieciocho años, cuando me retiré del teatro para cuidar de mi hija.

JOHN CURTIS.- Desapareciste sin decir nada. ¡Ah! ¿Tienes una hija? ¿Esta preciosidad de mujer es tu hija?

PATRICIA.- (**Presentándole a ROSITA.**) Esta es Rosita, mi hija.

(ROSITA y JOHN CURTIS se dan la mano.)

JOHN CURTIS.- ¿Rosita es tan buena artista como tú?

PATRICIA.- Yo creo que es mejor. Baila y canta todavía mejor que yo.

JOHN CURTIS.- (**Observando a ROSITA.**) ¡Tienes un rostro cinematográfico muy interesante!

ROSITA.- Me interesaría muchísimo ser artista. Para eso hemos venido, para que me ayude Doly Dol.

JOHN CURTIS.- Bueno, sería cosa de hablar con ella, para conocer su opinión. Precisamente he venido a España a formalizar unos contratos... ¡Sí! ¡Definitivamente! ¡Tienes un rostro eminentemente cinematográfico!

PATRICIA.- Además baila y canta de maravilla.

JOHN CURTIS.- ¡Mucho mejor! ¡No sería difícil encontrarle un papel que se le adapte bien!

MAGDALENA.- La señorita no se encuentra en casa. Tiene que volver de París esta mañana, pero no sé en qué momento. ¿Qué quieren que le diga, cuando vuelva?

PATRICIA.- Dígale simplemente que le ha venido a visitar Patricia. Con eso bastará.

JOHN CURTIS.- Entréguele también mi tarjeta de visita. Dígale que volveré.

(Salen los tres por la puerta de la derecha.)

MAGDALENA.- Parece verdad que esa mujer es su hermana. ¡El descubrimiento ha sido colosal! ¡Vamos a vender nuestro libro hasta en el Senegal!

(MAGDALENA pone en orden algunos objetos de la sala y se fija en el micrófono oculto colocado. Recoge unos papeles sobre la mesita y se retira por la puerta del servicio a la derecha del fondo del escenario. Pasan unos instantes. Suena el timbre de la puerta de entrada. MAGDALENA sale a abrir y entran DOLY DOL y ARTURO, cargado de maletas.)

MAGDALENA.- Buenos días, señora. ¿Ha tenido un buen viaje?

DOLY DOL.- Un viaje muy molesto. ¿Qué ha pasado durante mi ausencia?

MAGDALENA.- Por aquí todo ha estado tranquilo. Han venido a visitarla *mister* John Curtis y una señora con su hija que no quiso decir para qué venía. Solamente me encargó que le dijera que se llamaba Patricia y que vendría a verla próximamente.

(Le entrega a DOLY DOL la tarjeta de visita del americano. DOLY DOL muestra un semblante preocupado.)

DOLY DOL.- ¡Qué cosa más rara! ¡Parece increíble! ¿No dijo nada más?

MAGDALENA.- Preguntó por usted y como le dije que estaba fuera, me encargó solamente que le dijera que se llamaba Patricia y que volvería después.

ARTURO.- ¿Dónde quiere la señora que le deje el equipaje?

DOLY DOL.- Déjelo en mi dormitorio.

(Se queda como ensimismada en los recuerdos. ARTURO lleva las maletas al dormitorio de la izquierda del escenario y vuelve.)

ARTURO.- ¿Dese alguna cosa más la señora?

DOLY DOL.- Puede retirarse y esté preparado para cuando le pueda necesitar.

(**ARTURO se retira por la puerta del foro.**)

MAGDALENA.- Era una señora muy atractiva. Aproximadamente de su edad... Además yo creo que se parecía bastante a usted. Tenía algo así como un cierto aire de familia.

DOLY DOL.- ¿Está segura que no dijo nada más?

MAGDALENA.- Estoy completamente segura.

DOLY DOL.- De todas formas, cuando vuelva a venir, dígame que sigo fuera. No tengo ningún deseo de hablar con esa mujer. Póngale cualquier excusa, con tal de que se marche... ¿Dónde ha dejado la correspondencia que ha llegado durante mi ausencia?

MAGDALENA. Le he dejado en su dormitorio. ¿Desea algo más la señora?

DOLY DOL.- No, puede retirarse. (**Se queda como ensimismada, hablando consigo misma.**) ¡Patricia...! ¡Después de tanto tiempo! ¡No puede ser!

(**Se mete en el dormitorio de la izquierda. Suena un timbre de la puerta de la calle. Sale MAGDALENA a abrir. Se oye la voz de MAGDALENA que dice que la señora está fuera. Entra por la derecha en el escenario PATRICIA.**)

PATRICIA.- ¡La señora está en casa! ¡Ya lo creo que está, como que la he visto entrar yo misma!

MAGDALENA.- Haga el favor de salir de esta casa. Nadie le ha dado permiso para entrar.

PATRICIA. ¡Tengo muchos derechos y razones para entrar en esta casa! ¡Ya lo creo que los tengo! (**Gritando.**) ¿Dónde se esconde la rata en esta guarida? ¿Por qué no quiere salir a dar la cara?

MAGDALENA.- ¡Si no se marcha usted inmediatamente voy a tener que llamar a la policía!

PATRICIA.- ¡Me encanta que llames a la policía! ¡Así se enterará todo el mundo de lo que hizo esta zorra! ¡Se lo contaría al comisario con todo género de detalles!

(DOLY DOL **ha salido lentamente de su habitación. Se queda como avergonzada delante de PATRICIA.**)

DOLY DOL.- ¡Está bien! Magdalena, retírese. Ya le llamaré, si la necesito.

(MAGDALENA **se marcha por la puerta de la derecha del fondo.**)

¿A qué has venido después de tanto tiempo? ¡No tienes derecho a reclamar nada!

PATRICIA.- ¡Te hubiese gustado que me hubiera muerto! ¡Qué tranquilidad de conciencia! Nadie te podría reclamar nada. Pero no, no te he dado el gusto de morirme y ahora te doy la oportunidad de recordar. ¡Sí! Te voy a hacer recordar todo lo que hiciste con todo lujo de detalles. Todo sucedió hace dieciocho años. ¿Has perdido la memoria? Estábamos actuando en el Farolillo Rojo de Sevilla. ¿No te acuerdas ya? Entonces yo era la bailarina principal, porque sencillamente bailaba y cantaba mejor que tú. Tú eras entonces una *secundona*, con muchas pretensiones y con mucho descaro. Querías triunfar a toda costa, sea como fuere. La verdad es que tenías madera, pero te faltaba lo principal: la experiencia.

DOLY DOL.- ¿Has venido aquí solo para contarme eso?

PATRICIA.- ¡No tienes ideas de las cosas que tengo que contarte! Te vas a quedar admirada. Lo primero que se te ocurrió para ascender en el escalafón era quitarme el puesto. Eso lo conseguiste muy pronto, metiéndote en la cama exactamente dos veces con Julito, el largo, que a la sazón era el director de la compañía. Este dato tiene que ser fidedigno porque me lo contó él mismo. El pretexto fue que el número saldría mejor con una bailarina más joven. Así me arrebataste el número principal. Para arrebatarme los dos números siguientes que interpretaba en la revista, te bastó una noche de cama con el gerente del teatro. Amenazó con suspender la gira, si no te cedía los dos números, porque según su parecer, el espectáculo era un fracaso de público y yo no atraía a la gente, pero tú sí.

DOLY DOL.- ¿También te lo contó personalmente el gerente del teatro?

PATRICIA.- Exactamente. No solo me lo contó a mí. Se lo cuenta actualmente en Madrid con mucha frecuencia a todos sus contertulios en un café a eso de las once de la mañana. Si quieres puedes ir a escucharlo. Le encantaría volverte a ver.

DOLY DOL.- ¡No creas que voy a seguir escuchando todas tus idioteces! ¿Hay algo más importante?

PATRICIA.- ¡Ya lo creo! ¿No te acuerdas de aquella noche terrible?

DOLY DOL.- ¿De qué noche terrible?

PATRICIA.- ¿Será posible que no te acuerdes ya? ¿Qué tipo de fiera miserable eres? ¿No sabes que a las tres y media de la mañana, estando las dos en una misma habitación, diste a luz en secreto una niña y me encargaste que me deshiciera de ella, sea como fuere?

DOLY DOL.- ¡No quiero hablar de eso! ¡Te ruego que te calles! ¡Aquella noche no tenía idea de lo que decía! ¡Tenía tantos problemas...! ¡Me sentía tan mal...!

PATRICIA.- ¡No hay madre que haga lo que me encargaste que hiciera! ¿Crees acaso que soy tan miserable como tú? ¡Nunca he hecho ningún daño a nadie y menos a un ser tan indefenso como a una niña recién nacida! ¡Me encargaste que la echase a la basura o que las enterrase en el monte! ¿Crees acaso que podía hacer eso?

DOLY DOL.- ¡Dime de una vez qué es lo que hiciste!

PATRICIA.- La dejé en casa de una amiga mía, para que me la cuidaran hasta que volviera a recogerla. Luego cuando se suspendió la gira de la compañía volví y la cuidé como si fuera mi propia hija.

DOLY DOL.- ¿Estás segura de que no le has dicho nada a la niña?

PATRICIA.- La niña no sabe nada. Solamente sabe que eres su despiadada tía que se avergüenza de su familia.

DOLY DOL.- ¿Qué edad tiene?

PATRICIA.- Dieciocho años. Dieciocho años que vengo trabajando por ella, dieciocho años en los que he intentado ponerme en contacto contigo y que ha sido imposible. ¡No quieres saber nada de tu humilde familia! ¡Estás tan ocupada con tus películas en el extranjero que no tienes tiempo para recordar tus oscuros orígenes!

DOLY DOL.- ¿Qué hace ahora? ¿Tiene estudios?

PATRICIA.- Ha ido solo a la escuela primaria. No he tenido nunca dinero, para costearla ningún tipo de estudios. He tenido que trabajar mucho para sacarla adelante en la vida.

DOLY DOL.- ¿Qué nombre le has puesto a la niña?

PATRICIA.- Le puse Rosita, porque ha nacido entre espinas como las rosas. Unas espinas que la herirán durante toda la vida.

DOLY DOL.- ¿Qué quiere ser la niña?

PATRICIA.- Quiere ser artista como tú. La he enseñado a bailar y a cantar. Tiene una voz maravillosa. Va a ver todas tus películas. Tiene las paredes de su habitación llenas de fotos tuyas, que ha recortado de todas las revistas. ¿Quieres que te la traiga?

DOLY DOL.- No... ¡No sabría qué hacer! ¡Me sentiría ridícula y avergonzada! ¡Comprenderás que me encuentro en una situación muy difícil!

PATRICIA.- La tengo esperando en la calle junto al portal. Ha venido con una ilusión enorme. Le he dicho que iba a pedirte un autógrafo y una entrevista para ella. ¡No le niegues este favor! Ella no se dará cuenta de nada. Tú estás muy acostumbrada a fingir. No te costará gran cosa fingir que eres su tía.

DOLY DOL.- Bueno, dile que entre.

(Sale PATRICIA por la derecha y vuelve al poco rato cogida de la mano de ROSITA.)

PATRICIA.- Ha dicho Doly Dol que quiere darte un autógrafo.

(DOLY DOL coge una fotografía grande de un cajón y le firma un autógrafo.)

DOLY DOL.- Tómala. ¿Es verdad que sientes admiración por mí?

ROSITA.- Muchísima. Para mí es usted la mejor artista española de todos los tiempos.

DOLY DOL.- ¿Es verdad que quieres ser tú también artista como yo?

ROSITA.- ¡Sí! ¡Esa sería la ilusión de mi vida! Mi madre me ha enseñado a bailar y a cantar. Dice que lo hago muy bien. Dice que solo me hace falta que usted me ayude.

DOLY DOL.- ¿Tú le has dicho eso?

PATRICIA.- ¿Por qué no? ¿No eres acaso su tía? ¿Que te puede costar hacerlo? ¡Solo tienes que convencerte de que vale! Sabe cantar todo tu repertorio. Se lo sabe de memoria.

DOY DOL.- (Se dirige al piano y toca el preludio de una canción.) ¿Sabes esta canción?

ROSITA.- ¡La sé de memoria! ¡Esa es la canción que cantó usted en *Rosas y claveles*! Sé hasta los diálogos de la película.

(ROSITA se dirige al piano y canta admirablemente la canción. Al final la aplauden calurosamente DOLY DOL y PATRICIA.)

DOLY DOL.- Lo has hecho estupendamente bien. Tienes verdadera madera de artista.

PATRICIA.- Le viene de familia.

DOLY DOL.- ¿Estás segura de tu verdadera vocación? La vida de una artista es muy dura. ¿Te atreverás a aguantar el chaparrón de calamidades que te vendrán encima, si escoges ese camino?

PATRICIA.- No puede ser tan difícil con la ayuda de su tía.

DOLY DOL.- ¿Te gustaría quedarte en esta casa durante una temporada? Podríamos estudiar tu futuro, si quieres.

ROSITA.- ¿Mi madre podría quedarse también?

DOLY DOL.- Naturalmente, podríais quedaros las dos.

ROSITA.- ¿Qué te parece, mamá?

PATRICIA.- Solamente durante unos días, para no molestar.

ROSITA.- ¡Gracias, tía!

DOLY DOL.- Para empezar vamos a tomar una buena merienda.

(Toca la campanilla que está encima de una mesa y se presenta por el foro MAGDALENA.)

Prepárenos una buena merienda a base de chocolate y picatostes.

MAGDALENA.- Sí, señora. En seguida estará preparada. (MAGDALENA se retira por el foro.)

DOLY DOL.- Hoy es un día muy señalado y lo tenemos que celebrar. Cuando venga John Curtis daremos una cena de gala. ¡He descubierto que tengo una sobrina con un talento artístico extraordinario y eso naturalmente no ocurre todos los días!

PATRICIA.- Para mí también es un motivo de alegría. ¡He vuelto a encontrar a una hermana que creía olvidada para siempre!

ROSITA.- ¡Y yo he descubierto a la tía más maravillosa del mundo!

(Se dirige a DOLY DOL y le da un beso emocionada.

Se baja el telón.)

PARTE IV

La escena representa el mismo salón de la casa de DOLY DOL. ARTURO, vestido de camarero, sale de la puerta izquierda del foro con una bandeja de copas y bebidas. Las deja sobre una mesita. Sale MAGDALENA por la misma puerta.

MAGDALENA.- Nos está resultando todo muy bien. Miguel Escudero no le ha dicho nada a la señora de nuestra primera metida de pata.

ARTURO.- No sé por qué se habría comportado así. De todas formas yo creo que deberíamos marchar de aquí cuanto antes, no vaya a ser que se den cuenta. Con el material que tenemos recopilado, hay temas suficientes para escribir sobre Doly Dol tres libros y mil artículos que podríamos vender a las mejores revistas del corazón por muchos millones.

MAGDALENA.- ¡No seas miedoso, hombre! ¿Ahora que solo nos falta aclarar el verdadero desenlace, estás dispuesto a claudicar? Para describir mejor estas situaciones, hay que vivirlas y nosotros las estamos viviendo tan intensamente que a la hora de redactar el libro, nos va a salir todo como la seda.

ARTURO.- Piensa que es muy peligroso hacer lo que estamos haciendo. ¿Cómo sabes tú que no nos pueden meter en la cárcel?

MAGDALENA.- No creo que la cosa pueda llegar a tanto. ¿No es acaso la vida de Doly Dol un asunto de interés público? ¿No estamos nosotros investigando para aclararlo? ¡Entonces deberían recompensarnos!

ARTURO.- ¿Qué me dices tú de la intromisión en la vida privada de las personas y de la revelación de secretos personales? ¡Tiene que estar penalizado!

MAGDALENA.- Ya te he dicho que estos artistas no tienen vida privada. Por lo tanto no puede haber ningún delito... ¡Ten cuidado que vienen!

(Sale de la puerta izquierda del foro DOLY DOL y PATRICIA. Van vestidas de gala.)

ARTURO.- ¿Quiere algo más la señora?

DOLY DOL.- Vigile para que esté todo a punto y que no falten las bebidas.

ARTURO.- Descuide la señora. Estará todo a punto.

(Salen los dos criados por la puerta izquierda del foro.)

DOLY DOL.- Me tiene preocupada Rosita. Parece que le gusta demasiado John Curtis.

PATRICIA. Pues no digamos nada de él. Parece que se ha prendado de ella. Le ha hecho ya un regalo maravilloso.

DOLY DOL.- ¿Qué regalo?

PATRICIA.- Le ha regalado una sortija de brillantes.

DOLY DOL.- ¿Rosita la ha aceptado?

PATRICIA.- Está como loca de contenta. La enseña a todo el mundo y eso es también lo que me preocupa. Me parece que la cosa va en serio. Hay bastante diferencia de edad entre los dos y eso no puede resultar nada bueno.

DOLY DOL.- ¡Es horrible! Es como si no se diese cuenta de la gravedad de sus actos. No se puede encandilar a un hombre maduro, para después desilusionarlo rápidamente.

PATRICIA.- ¡Es precisamente lo que hacías tú, cuando tenías su edad! ¡Los encandilabas y los desilusionabas a un ritmo vertiginoso!

DOLY DOL.- Lo mío era distinto. Yo me tenía que forjar un porvenir. Los hombres eran una excusa para poder subir. Pero con mi ayuda Rosita puede tener todo género de ventajas. No le costará subir a lo más alto. ¡No tiene por qué refugiarse en estratagemas sentimentales!

PATRICIA. Ha heredado tu temperamento. Le gusta el juego peligroso, el azar, lo imprevisto, la aventura. Exactamente como lo hacías tú. Tiene madera de triunfadora con los hombres. Utiliza tus mismas artimañas y tretas, exactamente como lo hacías tú.

DOLY DOL.- Hay algo diferente. Ella sabe que me interesa John. He estado unida a él durante toda mi carrera en Estados Unidos y sin embargo hace todo lo posible por quitármelo. ¡No lo voy a consentir!

PATRICIA.- No estaría bien que yo me meta en este juego peligroso. Al fin y al cabo es John quien tiene que decidirlo.

(Llaman a la puerta de la calle y sale MAGDALENA a abrirla por la puerta derecha del foro. PATRICIA se mete por la puerta izquierda del foro. Entran JOHN CURTIS y ROSITA por la puerta de la calle. Van vestidos de gala.)

ROSITA.- ¡Doly, mira qué sortija de brillantes me ha regalado John! **(Se la enseña.)**

DOLY DOL.- No me parece bien que te la haya regalado.

JOHN CURTIS.- ¿Qué dices? ¿Por qué no te parece bien?

DOLY DOL.- Porque Rosita no necesita de tu ayuda para nada. ¡Devuélvele la sortija!

ROSITA.- ¡Eso sería lo último que hiciera yo en esta vida! ¡Esta sortija es mía!

JOHN CURTIS.- ¿Qué mosca te ha picado ahora? ¿Por qué no le puedo regalar una sortija a la próxima protagonista de mi película?

DOLY DOL.- ¡Ah! ¿Además le has dado el papel de protagonista en tu próxima película?

JOHN CURTIS.- ¡Lo va a representar de maravilla! Es de natural fotogénico con un temperamento extraordinario.

DOLY DOL.- Todavía está muy verde para darle primeros papeles.

JOHN CURTIS.- ¡Un momento! ¿Cómo triunfaste tú? ¿Es que ya no te acuerdas? Saltaste a la fama desde tu primera película. ¡Fui precisamente yo el que te ayudó a ello!

DOLY DOL.- Para entonces había actuado cara al público en muchísimas ocasiones, pero ella no ha actuado nunca. Tú sabes muy bien cómo se desmoronan algunas personas delante del público. Es necesario darle poco a poco la confianza que debe tener para conseguir grandes interpretaciones. Es muy difícil llegar a dominar la palabra hablada delante del público.

ROSITA.- ¿Te das cuenta del daño que me estás haciendo con tus palabras? ¿Por qué me pones tantos impedimentos? ¿No será que me tienes envidia? ¿Qué daño te podría hacer yo a ti, que lo tienes todo? ¿Es que no quieres dar a tu sobrina ni unas migajas de tu gloria? ¡Solo hay mala voluntad en tus palabras! **(Sale llorando por la puerta izquierda del foro.)**

JOHN CURTIS.- ¿No te parece que estás siendo un poco injusta con ella?

DOLY DOL.- ¿No te parece a ti que estás siendo un poco injusto conmigo? ¿Te has olvidado ya de lo nuestro? De repente te lanzas como un huracán delante de mis propias narices hacia otra mujer, olvidando que conmigo echaste unas raíces tan profundas que ni el tiempo, ni la distancia podrán borrarlas nunca.

JOHN CURTIS.- El simple regalo de un anillo a tu sobrina no creo que te pueda dar ocasión para hacerme ningún reproche.

DOLY DOL.- ¿Crees que no te conozco? ¿Sospechas que soy tan ingenua como para no conocer el brillo de tu mirada y las insinuaciones de tu sonrisa?

JOHN CURTIS.- Estás trágicamente confundida. Te ha parecido que mi mirada tenía un brillo y que mi sonrisa hacía unas insinuaciones; pero yo te aseguro que no es así. Eran sencillamente normales. Te has imaginado todas esas fantasías que acabas de decir. ¿Por qué crees que he venido a Madrid? He venido sencillamente por ti, para tener la ocasión de estar contigo. Podría haber utilizado la vía normal del télex y de los representantes; pero he preferido venir personalmente a verte, para tener la ocasión de poder revivir aquellos instantes pasados que nunca volverán.

(Se acerca a DOLY DOL y le da un beso en la boca. DOLY DOL se deja abrazar.)

DOLY DOL.- ¿Es verdad todo lo que has dicho? ¿No se ha borrado tu cariño con el tiempo, a pesar de tu actual matrimonio con la millonaria judía?

JOHN CURTIS.- Mis cuatro matrimonios han acabado por ser simples contratos comerciales. Tú eres la única mujer con la que me casaría solo por razones sentimentales.

DOLY DOL.- ¡Entonces tengo que celebrarlo!

(Va al mueble bar y prepara dos copas de champán. Le ofrece una a JOHN CURTIS.)

¡Brindemos por estos instantes fugaces que nos ofrece la vida!

JOHN CURTIS.- ¡Brindemos por esta amistad y amor que no se acaba nunca!

(Beben y entre risas DOLY DOL con la botella en la mano introduce a JOHN CURTIS en su habitación de la izquierda del escenario. Se oyen sus risas desde el escenario. Pasan unos instantes y llaman a la puerta de la calle. Sale MAGDALENA por la puerta de la derecha del foro. Abre la puerta de la calle y entra MIGUEL ESCUDERO.)

MIGUEL ESCUDERO.- ¿Ha regresado la señora del viaje?

MAGDALENA.- Sí, señor.

MIGUEL ESCUDERO.- ¿Qué novedades ha habido durante mi ausencia? ¡Ya sabe que prometió informarme de todo lo que pasa en esta casa!

MAGDALENA.- La señora tiene visita. Han venido a verla su hermana doña Patricia y su sobrina, la señorita Rosita.

MIGUEL ESCUDERO.- Conozco a su hermana, pero no sabía que tenía una sobrina.

MAGDALENA.- Les voy a avisar de su llegada.

(Sale por la puerta izquierda del foro. Se oyen nuevamente las voces de DOLY DOL y de JOHN CURTIS. MIGUEL ESCUDERO queda asombrado, sin saber de dónde proceden las voces. Cree que vienen de la puerta izquierda del foro y se mueve indeciso por el escenario. Al cabo de unos instantes entran por la puerta izquierda del foro PATRICIA y ROSITA.)

PATRICIA.- Nos ha dicho la doncella que usted es Miguel Escudero, productor y representante de mi hermana Doly Dol, y hemos venido rápidamente a saludarle. No sé si se acordará de mí. Hace dieciocho años usted fue nuestro representante durante la gira que hicimos por Cataluña. ¿Se acuerda? **(Le da la mano.)**

MIGUEL ESCUDERO.- ¡Ya lo creo que me acuerdo! ¡Por favor, tutéame como a un amigo! Lo que nunca he podido comprender es por qué te retiraste del espectáculo, cuando estábamos en plena temporada y en pleno éxito.

PATRICIA.- Tuve que cuidar de mi hija Rosita. Esta es mi hija Rosita.

(ROSITA le da la mano.)

MIGUEL ESCUDERO.- Encantado de conocerte... No recuerdo que tuvieses novio. ¿Ha venido tu padre con vosotras?

ROSITA.- ¡No conocí nunca a mi padre!

PATRICIA.- Murió antes de nacer Rosita.

MIGUEL ESCUDERO.- ¡Qué cosa más rara! Hace dieciocho años era imposible que tuvieses novio. No hacías más que defender a tu hermana Doly de todos los hombres que le rodeaban, incluso de mí. Me acuerdo perfectamente. Sin embargo tuviste una hija... ¡Es casi imposible de creerlo! Me han venido de repente a la memoria muchos recuerdos de hace precisamente dieciocho años... Recuerdo perfectamente que todos los hombres de la compañía te tenían un respeto imponente. Era como si les odiases a todos. Una vez se te insinuó Julito, el largo, y le diste un bofetón histórico de los que hacen época. Se le quitaron las ganas de volver a insinuarse más.

PATRICIA.- Sabía defenderme bien de los hombres. ¡En fin, cosas de la vida!... La razón de nuestra visita es que Rosita quiere ser artista como su tía.

MIGUEL ESCUDERO.- Tiene presencia y belleza como ella.

PATRICIA.- También como ella es una artista de los pies a la cabeza. Tiene una voz preciosa y bella en todos los estilos.

MIGUEL ESCUDERO.- Con estas condiciones no le será difícil triunfar, aunque la competencia es atroz.

PATRICIA.- ¿Estarías dispuesto a darle una oportunidad?

MIGUEL ESCUDERO.- ¡Ya lo creo! Le haremos una prueba. Si vale, mandaré a mis guionistas que le preparen algo muy especial en la próxima película.

(MIGUEL ESCUDERO saca de su bolsillo una tarjeta de visita y se la entrega a PATRICIA.)

Mañana mismo me llamas para concertar una entrevista.

(Se acentúan las risas de DOLY DOL y de JOHN CURTIS, procedentes de la habitación de la izquierda del escenario.)

MIGUEL ESCUDERO se levanta como impelido por un resorte y escucha atentamente las voces. Va por el escenario buscando el sitio de procedencia.)

¡No puede ser! ¡Es su voz y está con un hombre! ¿No escucháis la voz de Doly Dol y la voz de un hombre? ¿Qué están haciendo para reírse así? ¿No os parece extraño?

ROSITA.- A mí me parece muy extraño. ¡Ya lo creo!

PATRICIA.- ¡No te metas en lo que no debes!

ROSITA.- ¿Es que no te das cuenta de lo que está pasando? ¡Parece mentira!

PATRICIA.- ¡Yo no creo que aquí pase nada especial! ¡Yo no he oído nada!

(**Tratando de calmar a MIGUEL ESCUDERO.**)

¿Sigues con tus celos inútiles, armando la marimorena por cualquier motivo? ¡Yo también tengo mucha memoria! Cuando te atacaban los celos nunca tenías razón. Era como un velo que te cubría el cerebro y te impedía ver la realidad. (**Se dirige a ROSITA para ausentarla de la escena.**) Dile, por favor, a Magdalena que nos prepare algo de beber.

(**ROSITA sale del escenario por la puerta izquierda del foro.**)

MIGUEL ESCUDERO.- ¡Rara vez me confundía! Tengo un sexto sentido que me dice lo que pasa secretamente a mi alrededor y casi nunca me confundo. Te voy a poner un ejemplo muy confidencial. No me creo que Rosita sea tu hija, Hace dieciocho años eras una virgen recalcitrante, pertinaz y reincidente. No podía haber ningún hombre que te llevase al huerto. Todo se explicaría, si la niña que cuidaste no fuese tuya... sino... ¡Claro!... ¡Ahora caigo en la cuenta!... ¡Puede ser de Doly Dol! Ella me dijo que había tenido un aborto... ¡Así se puede explicar todo!

PATRICIA.- ¡Calla, no sigas! ¡Rosita no sabe de esto nada! ¡No la hagas sufrir! ¡Ella no ha tenido la culpa de nada!

MIGUEL ESCUDERO.- ¿Cómo quieres que me calle, si precisamente yo podría ser el padre de Rosita? ¿No ves que tengo que aclararlo todo?

PATRICIA.- ¿Para qué quieres aclararlo? ¿De qué serviría? ¿Acaso de verdad ibas a querer ser su padre? ¿Te ibas a preocupar de ella?

MIGUEL ESCUDERO.- ¡Naturalmente! ¿Crees acaso que soy una fiera? Hasta los lobos sienten la paternidad por sus lobeznos y se preocupan de ellos. ¡Por amor de Dios, dime si tengo la razón! ¡Dime si te consta que yo soy su padre!

PATRICIA.- Tienes toda la razón. ¡Has deducido bien! ¡Sí..., tú eres su padre! Me lo dijo ella misma. Durante la gira por Cataluña Doly Dol dio a luz a Rosita en una pensión de las Ramblas; yo oculté a la niña y huí con ella. ¡Esa fue la razón de mi huida! ¡No podía abandonarla, ni matarla! **(Llora.)**

MIGUEL ESCUDERO.- ¡Tengo que reconocerla como hija! ¡Le daré mis apellidos! Tienes que dejarme hacerlo. No debe sufrir más privaciones.

PATRICIA.- Todavía se puede arreglar todo, si ella quiere, naturalmente.

(Se intensifican las risas de DOLY DOL y de JOHN CURTIS.)

MIGUEL ESCUDERO.- ¡Ahora sé de dónde proceden estas risitas! ¡El ruido viene del dormitorio de Doly Dol!

(Como impelido por un resorte se precipita en el dormitorio de la izquierda del escenario. Se oyen gritos e insultos de DOLY DOL, echando fuera a MIGUEL ESCUDERO. ROSITA entra en escena por la puerta de la izquierda del fondo del escenario. Se oyen insultos de MIGUEL ESCUDERO, llamando zorra y puta a DOLY DOL. Se oyen grandes estruendos de roturas de objetos y cristales y finalmente salen del dormitorio DOLY DOL, MIGUEL ESCUDERO y JOHN CURTIS. DOLY DOL y JOHN CURTIS van en paños menores. JOHN CURTIS lleva un ojo morado y se agarra constantemente a los riñones, quejándose del dolor que siente por la patada que le ha dado MIGUEL ESCUDERO.)

DOLY DOL.- ¡Márchate de esta casa! ¡No te quiero ver más por aquí! ¡Animal! ¡Mira cómo le has dejado al pobre John!

JOHN CURTIS.- ¿De dónde ha salido esta fiera?

MIGUEL ESCUDERO.- ¿Cómo te atreves a reprocharme nada, cuando la culpa es toda tuya? ¡Zorra! ¡Eres capaz de acostarte con veinte hombres a la vez y jurarles amor eterno a todos ellos al mismo tiempo!

DOLY DOL.- ¿Cuándo te he jurado amor eterno? Nunca te he dado palabra de nada. ¡Te he dicho mil veces que no soy tuya, que no soy de tu propiedad, que lo nuestro no pasa de ser una simple amistad de negocios y nada más!

MIGUEL ESCUDERO.- ¿Sólo una simple amistad de negocios, haciendo la cama de mesa de escritorio y las sábanas de papel de escribir?

DOLY DOL.- ¡Sí, señor, haciendo la cama de mesa de escritorio y las sábanas de papel de escribir! Este es el tipo de contratos a los que estoy acostumbrada y a veces el único tipo de contrato que he tenido posibilidad de firmar. ¡Si lo sabe todo el mundo! ¿Cómo me lo vas a impedir? ¿Eh? ¿Llamando al ejército?

MIGUEL ESCUDERO.- Llamando al ejército no. ¡Acudiendo a mis puños y a mis patadas! ¡No te consiento que me pongas los cuernos de una manera tan patente! ¡Eres mía y no permitiré que seas al mismo tiempo de ningún otro! Me he enterado de toda la lista de tus amantes, de todas tus cartas de amor por ese estúpido y cursi diario amoroso que guardas en la estantería y no toleraré que tengas más relaciones con ningún otro hombre! ¿Me entiendes?

DOLY DOL.- ¡Márchate de esta casa! ¡Mira que me estoy poniendo histérica y voy a llamar a la policía, desgraciado!

(PATRICIA y ROSITA se muestran asustadas, cambiando constantemente de sitio, para alejarse de las iras de MIGUEL ESCUDERO y de DOLY DOL. DOLY DOL toca la campanita del servicio. Entran por la puerta derecha del foro MAGDALENA y ARTURO.)

¡Echen de esta casa inmediatamente a este energúmeno!

(MIGUEL ESCUDERO se dirige con ira al sillón donde se sienta JOHN CURTIS. Le agarra violentamente y le zarandea con fuerza.)

MIGUEL ESCUDERO.- ¡Ya puedes tener cuidado! ¡No quiero verte más por esta casa! (**Dirigiéndose a DOLY DOL.**) ¡Qué ejemplo estás dando a mi hija? ¡Lo sé todo! ¡Rosita es mi hija! ¡Me he enterado de todo! ¡Solo una egoísta como tú podría negarlo! ¡Eres la más insensible y despiadada de las madres!

(MAGDALENA y ARTURO intentan arrojar de la casa a MIGUEL ESCUDERO, sin lograrlo. Éste les arroja al suelo y sale con furia y rabia por la puerta de la derecha del escenario que da a la calle, gritando que se vengará. MAGDALENA y ARTURO entran por la puerta de la derecha del foro.)

DOLY DOL.- (A JOHN CURTIS.) ¡No le hagas caso, sus amenazas no se cumplen nunca! ¿Te ha hecho mucho daño, cariño?

JOHN CURTIS.- ¡Tengo los riñones destrozados! ¡Ese bárbaro amigo tuyo tiene una fuerza enorme!

DOLY DOL.- ¡No le voy a perdonar nunca lo que ha hecho!

(DOLY DOL y JOHN CURTIS entran en el dormitorio de la izquierda para terminar de vestirse.)

ROSITA.- ¿Cómo puedes ser tan insensible? ¿Toda esta guerra que hemos presenciado, puede terminar así, como si no hubiese pasado nada? ¿Qué desfachatez es esta? ¡Yo qué pinto en esta batalla! ¡Acaba de decir Miguel Escudero que soy su hija! ¿Es verdad?

PATRICIA.- ¡Rosita, hija, cálmate y no digas nada!

ROSITA.- ¿Que me calme? ¿Que no diga nada? ¿Cómo me voy a calmar con todo lo que he visto y oído?

PATRICIA.- Debes quedarte al margen de esta cuestión.

ROSITA.- ¡No lo conseguiría nunca!

PATRICIA.- ¡Cálmate, Rosita! ¡Por favor, no digas nada!
¡Ya se aclarará todo a su debido tiempo!

ROSITA.- ¡Esta señora me resulta repugnante! ¡Es despiadada con los hombres! ¡No tiene corazón! Los hace sufrir solamente por placer. ¡No lo puedo aguantar! ¡Me causa náuseas!

PATRICIA.- Hemos venido aquí a que te ayude. No lo pierdas de vista, no vaya a ser que salgas perjudicada.

(DOLY DOL sale de la habitación de la izquierda del escenario, completamente vestida.)

ROSITA.- ¡Es repugnante lo que hace usted con los hombres! ¿Quién se cree que es para tratar así a las personas? ¿Es que no tiene dignidad?

DOLY DOL.- ¡Rosita, yo creía que serías capaz de comprender estas situaciones!

ROSITA.- ¿Cómo voy a poder comprender estas situaciones, si son de una auténtica locura? ¡Está usted completamente loca, rematadamente loca!

PATRICIA.- ¡Ten cuidado con lo que dices, Rosita, no vayas a tener que arrepentirte!

ROSITA.- ¿Arrepentirme yo? ¿De qué? ¡Me arrepiento solamente de haber venido a esta casa! ¡Lo que acabo de ver y de oír no es de personas decentes! ¡Esta señora que se dice mi tía, es una auténtica basura, un desecho de la humanidad! ¡No tiene dignidad, ni como persona, ni como artista! ¡Salgamos de esta casa, madre! ¡No quisiera estar ni un minuto más aquí!

(DOLY DOL, afectada por las manifestaciones de ROSITA, se echa a llorar.)

DOLY DOL.- ¡Hija mía...! ¡Hija mía...! ¿Cómo me puedes herir tan cruelmente? (Se mete llorando desconsoladamente en el dormitorio de la izquierda.)

PATRICIA.- ¿Cómo has podido decir eso? ¡Esta mujer no es tu tía...! ¡Es tu madre! **(Se echa a llorar.)**

ROSITA.- ¿Mi madre? ¿Cómo no me lo dijiste antes? ¡No comprendo nada!

PATRICIA.- Estaba esperando una ocasión favorable para decírtelo. ¡No tengo más remedio que decírtelo ahora! ¡Yo soy tu tía, ella es tu madre! ¡Anda, ve a su cuarto y pídele perdón!

ROSITA.- ¿Pedirla perdón por haberme abandonado?

PATRICIA.- ¡Nadie tiene derecho a maldecir a su propia sangre y tú tienes una madre famosa! ¡La vida nos llevó a las dos por unos caminos tortuosos y difíciles y nadie tiene derecho a tirar piedras sobre el alma de su propia madre! ¡No esperes a morirte con ese remordimiento de conciencia!

(ROSITA queda confundida. DOLY DOL sale poco a poco de su dormitorio de la izquierda, llorando con el pañuelo en la mano. Se va hacia ROSITA y espera delante de ella un gesto de comprensión.)

DOLY DOL.- ¡Hija mía! ¡Perdóname por todo el daño que te he hecho!

ROSITA.- ¡Lo siento! ¡No puedo perdonar nada! ¡Mi única madre verdadera es Patricia! ¡No puedo fingir unos sentimientos que no siento! ¡El único sentimiento que me inspira usted es el de lástima! ¡Vámonos, madre, de esta casa cuanto antes!

(De la habitación de la izquierda ha salido ya JOHN CURTIS, completamente vestido, y presencia la escena. PATRICIA y ROSITA salen lentamente del escenario por la derecha. DOLY DOL se enjuga las lágrimas. JOHN CURTIS la abraza, consolándola.)

JOHN CURTIS.- ¡Vaya! ¡Hoy es el día de las grandes revelaciones! ¡Tú y yo nos parecemos en que hemos nacido para la soledad! Estaremos siempre rodeados de muchas gente, pero en el fondo nos sentiremos siempre solos. Esa es la recompensa de nuestra genialidad. ¡Habías comenzado a vislumbrar un poco de calor humano en una hija que no te acepta y de repente te has saboreado la cruel realidad!

DOLY DOL.- (Se enjuga una lágrima.) ¡Sí, es ya tarde para corregir los errores del pasado! ¡Quizás tengas razón, al decir que nuestras vidas no pueden ser como las de los demás! Cuando los hijos son de otros, no lastiman; pero cuando son tuyos, la cosa cambia. ¡Entonces es la voz de la sangre la que te paraliza el corazón y te pone las lágrimas en los ojos!

JOHN CURTIS.- Me parece que vas a tener que llamar urgentemente a la doncella y al camarero. Miguel Escudero, antes de irse, dijo que había leído todas tus cartas íntimas. ¿Cómo lo habrá podido conseguir?

DOLY DOL.- Yo las guardo siempre bajo llave.

JOHN CURTIS.- Esto me parece muy raro. Llama al servicio, a ver si saben algo.

(DOLY DOL toca la campanita de llamada del servicio.)

DOLY DOL.- He visto escribir mucho últimamente a la doncella y al chófer. Es una cosa muy rara.

JOHN CURTIS.- ¿Qué escribían?

DOLY DOL.- ¡Siempre andan entre papeles! ¡Es una cosa extraña! Me ha hecho la impresión de que cuando me ven los esconden.

(Entran en escena por la puerta derecha del foro
MAGDALENA y ARTURO.)

¿Cuando estaba yo de viaje, saben usted si Miguel Escudero ha estado revisando mis papeles?

MAGDALENA.- No tengo la menor idea.

ARTURO.- Le he visto algunas veces andar entre los libros de la biblioteca, pero nada más.

DOLY DOL.- ¿En qué parte de la biblioteca?

ARTURO.- (Señalando la parte de la estantería en donde DOLY DOL guarda el cofre con las cartas.) Le he visto coger libros de esa parte de la biblioteca.

JOHN CURTIS.- ¿Cuáles son los libros de la biblioteca que más les gustan a ustedes?

MAGDALENA.- De esta biblioteca me encantan las obras de Vicki Baum. La señora tiene una biblioteca muy completa.

ARTURO.- De esta biblioteca a mí me gustan las obras completas de Morris West y en general toda la novelística norteamericana.

DOLY DOL.- (Dirigiéndose a los sirvientes.) Pueden retirarse.

(MAGDALENA y ARTURO salen por la puerta de la derecha del foro.)

¿No te parece extraño que estos criados sepan tanto de literatura?

JOHN CURTIS.- ¡No son sirvientes! He pasado en mi vida varias veces por situaciones parecidas. Me parece que estos están al tanto de todo y fingen que no saben nada. Son dos periodistas que han venido a escudriñar en la vida de Doly Dol y a vender sus artículos a precio de oro. Lo más seguro es que haya micrófonos ocultos por todas partes. Mira debajo de las mesas en el dormitorio.

(DOLY DOL se mete en el dormitorio, para buscar micrófonos ocultos. JOHN CURTIS los busca debajo de las mesitas de la sala y encuentra uno debajo de la mesita donde descansa el teléfono. Sale del dormitorio de la izquierda DOLY DOL, llevando otro micrófono en la mano.)

He encontrado un micrófono oculto debajo de la mesita del teléfono.

DOLY DOL.- También yo he encontrado otro debajo de la mesilla del dormitorio.

JOHN CURTIS.- Se han enterado ya de todo. No importa. Todavía no es tarde. Lo más seguro es que quieran despedirse ahora mismo y salir corriendo, antes de que nos demos cuenta.

DOLY DOL.- ¿Cómo has llegado a esa conclusión?

JOHN CURTIS.- ¡He pasado varias veces en mi vida por situaciones parecidas!

DOLY DOL.- Lo mejor será llamar a la policía y meterles en la cárcel.

JOHN CURTIS.- ¡Lo mejor es todo lo contrario! Hay que darles todo género de facilidades, para que concluyan su labor. Necesitamos un gran golpe de propaganda mundial para lanzar a Rosita al estrellato y estos periodistas nos van a facilitar el trabajo. En Estados Unidos aprendí a sacar muchos millones a los periódicos y revistas solo con las exclusivas de mis matrimonios hasta que finalmente me adueñé de todos ellos. ¡Nosotros tenemos aquí un verdadero filón con verdaderas historias reales! Vas a ver cómo saco partido de esta situación. Entra ahora en tu dormitorio.

(Entra en el dormitorio de la izquierda del escenario DOLY DOL. JOHN CURTIS se sienta fingiendo que lee atentamente un periódico. Al cabo de unos instantes salen de la puerta de la derecha del foro MAGDALENA y ARTURO. Van vestidos de calle con una maleta de viaje cada uno. MAGDALENA lleva además una bolsa de mano.)

MAGDALENA.- Señor, queremos despedirnos de la señora.

ARTURO.- Nos vemos obligados a salir inmediatamente.

JOHN CURTIS.- ¿Qué les pasa? ¿Les ha sucedido alguna desgracia?

MAGDALENA.- Una desgracia terrible. Se acaba de morir la madre de Magdalena y tenemos que coger inmediatamente el tren para Barcelona.

JOHN CURTIS.- ¡Ya! ¡Todo está muy bien pensado, solo que yo no me lo creo! Aquí tengo dos micrófonos ocultos, colocados por ustedes. Se ve a la legua que son periodistas. Lo que ustedes no saben es que yo controlo a cinco mil periodistas en los Estados Unidos y que no les voy a dejar que cojan la exclusiva de esta historia, a no ser que quieran ir a la cárcel ahora mismo. Me voy a poner en contacto primeramente con su Agencia del Servicio Doméstico y después con su Editorial, para plantearles las inculpaciones penales en que han incurrido por su culpa. Naturalmente a ustedes les esperan unos diez años de cárcel a cada uno.

MAGDALENA.- ¡Señor, tenga piedad de nosotros! Acabamos de terminar la carrera de periodismo y no creíamos que la cosa pudiera ser tan grave.

ARTURO.- ¡Ya te dije que nos podíamos meter en la boca del lobo! ¡No debíamos haber venido aquí!

JOHN CURTIS.- ¡Denme el libro que acaban de escribir sobre la vida de Doly Dol!

(MAGDALENA **saca del bolso de mano rápidamente un manuscrito y se lo entrega.**)

Bien, siendo así no les denunciaré. ¿Entendido? Ya pueden marcharse.

(**Salen precipitadamente por la puerta de la calle MAGDALENA y ARTURO. Sale de la habitación de la izquierda DOLY DOL.**)

DOLY DOL.- ¡Ardo en deseos de saber que han escrito sobre mí esos dos inexpertos! (**Coge el manuscrito y lo lee.**)

JOHN CURTIS.- ¡Está claro que lo van a publicar todo en forma de rumores y con distintos seudónimos! Al final nosotros cobraremos las exclusivas y contaremos la historia tal como nos convenga.

DOLY DOL.- ¡Un momento! Fíjate como me ponen en este libro. (Lee.) «Abrió sus ojos de pantera en celo y abrazando a John Curtis con sus garras afiladas, susurró suavemente como hacen los felinos antes de arrojarse sobre la presa inocente: todo tu dinero será algún día mío...» No sabía que tenía ojos de pantera en celo y garras afiladas en lugar de brazos.

JOHN CURTIS.- Adorada amiga, debo marcharme ahora mismo. Esta noche tengo que estar en Roma. Lamento no poder gozar más de tu presencia.

DOLY DOL.- Siento una gran tristeza, al separarme de ti. Gracias por haberme consolado en estos momentos tan difíciles.

JOHN CURTIS.- No te dejo completamente sola. Con el tiempo se cicatrizarán las heridas y podrás acercarte más a tu hija y a tu hermana.

DOLY DOL.- No he sabido merecer su compañía. Lo más seguro es que no quieran ni venir a verme. ¡En fin, la vida es así! ¡Procuraré llevar mi soledad lo mejor que pueda! ¡Siempre rodeada de gente y siempre condenada a la soledad! Mañana tengo exteriores en París. ¿Me telefonearás todos los días?

JOHN CURTIS.- Te telefonearé todas las noches y hablaremos de nuestro nuevo negocio editorial en las revistas del corazón.

(Se despide con un profundo abrazo de DOLY DOL y sale por la puerta de la derecha del escenario.)

DOLY DOL.- ¡Otra vez con el problema del servicio! ¿Será posible que no se pueda encontrar hoy en día una doncella y un mayordomo decentes? (Telefona a una Agencia del Servicio Doméstico.) Necesito urgentemente para hoy por la tarde una doncella y un chófer con buenos informes... La dirección es la siguiente: kilómetro doce de la autopista a Portugal, urbanización Los Jardines, chalet número treinta... ¡Sí! ¡Tienen que venir urgentemente!

(Se baja el telón.)

EPÍLOGO FINAL

**El mismo decorado de la Parte I sin atril ni micrófono.
Hay una catarata de luces y efectos musicales.**

VOZ EN OFF DEL PRESENTADOR.- Tenemos el honor de presentarles a ustedes a una nueva estrella española que comienza a brillar en el firmamento internacional: Rosi Dol, la hija de la famosísima Doly Dol, quien nos va a interpretar su canción favorita.

(Entra en el escenario, lujosamente ataviada ROSITA y bajo los efectos lumínicos canta una canción de cine acompañada por una gran orquesta. Al final fuertes aplausos. Entran en el escenario aplaudiendo DOLY DOL, PATRICIA y MIGUEL ESCUDERO, vestidos de gala. DOLY DOL lleva un ramo de flores que entrega con un beso a su hija Rosi Dol.)

DOLY DOL.- ¡Este es el momento más feliz de mi vida, al ver que mi hija Rosi sigue los pasos de su madre con tanto éxito!

(Se oyen fuertes aplausos.

Se baja el telón.)

FIN